

UN EPISODIO ENIGMÁTICO DE LA PRIMERA REPÚBLICA VENEZOLANA: LA CAPITULACIÓN DE MIRANDA Y EL PAPEL DE BOLÍVAR Y LOS RIVAS.

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ¹

Resumen

Una de las etapas más controvertidas de la Guerra de Independencia venezolana fue sin duda la de los últimos momentos de la Primera República con la capitulación de Francisco de Miranda tras la caída de Puerto Cabello. En ella uno de los episodios más oscuros ha sido el de la controvertida captura del Precursor de la Emancipación Americana por parte de los hasta entonces sus compañeros de armas, entre los que figuraba Simón Bolívar, que paradójicamente poco después es puesto en libertad por el autoproclamado Capitán General de Venezuela y jefe del ejército realista Domingo de Monteverde y Rivas. Muchos ríos de tinta se han vertido sobre estos hechos sin tener en cuenta que al mismo tiempo otros altos dirigentes de la revolución fueron puestos en libertad y pudieron salir para el extranjero sin problemas a pesar de su alta implicación en el proceso revolucionario. Sin tener en cuenta estos hechos y el parentesco de Simón Bolívar con los Ríos, sus tíos políticos, y de éstos con el vencedor, no se pueden entender algunas de las claves lo que realmente sucedió en aquellos días. Este trabajo justamente pretende analizarlos teniendo en cuenta todas esas implicaciones familiares y sociales para desenredar esa madeja en una realidad socio-política compleja en todos los órdenes como fue la de la Guerra de La Independencia Venezolana.

LA CAÍDA DE PUERTO CABELLO

Por su experiencia militar Miranda se convertirá en la figura central de la defensa de la naciente República contra los ataques contrarrevolucionarios. Pocos días después de la declaración de Independencia fue encargado para dirigir los ejércitos republicanos que sitiaron Valencia. Vence en esa contienda, pero las pérdidas humanas fueron considerables. La actitud hacia él de los criollos no se modifica. Al plantear su intención de continuar la campaña en Coro y Maracaibo, el Congreso le retira el mando del ejército y le ordena el regreso a Caracas para que justifique su actuación en Valencia. Al ocupar Monteverde Carora el 23 de marzo de 1812 se decidió a extender la campaña de reconquista hacia el resto del territorio. El 7 de abril se apoderó de Barquisimeto. A fines de ese mes, el gobierno republicano se reconoció incapaz de detener su avance y decidió tomar medidas de emergencia, ordenó que los diversos cuerpos de milicias fueran puestos bajo un único mando, ya que hasta entonces seguía vigente el sistema de milicias de la colonia. El espíritu de clase siguió siendo dominante porque se le propuso el cargo al Marqués del Toro, pero, al declinar éste, que ya había sido jefe del ejército el ofrecimiento, no quedó mas remedio que elegir a Miranda el 23 de abril primero como Generalísimo y un mes más tarde como Dictador de la República. Pero, como refleja Carmen Bohórquez, el panorama que surgió a partir de entonces fue el del estallido de todos los antagonismos acumulados desde el 19 de abril de 1810 con desertiones e indisciplinas, con la profundización de los

¹ Profesor Titular de la Universidad de La Laguna, Tenerife.

conflictos entre ciudades y provincias y entre etnias y clases sociales. Las elites dirigentes seguían desconfiando del Precursor y sintiendo animadversión hacia él, acrecentada por la asunción en su persona de tales poderes absolutos. Los esclavos de Barlovento y de los Valles del Tuy, alentados y estimulados por los realistas, acentúan la imagen de anarquía y de odio social.

En esa coyuntura acontece un hecho crucial. La pérdida de la plaza fuerte de Puerto Cabello, que se encontraba bajo la responsabilidad de Bolívar se convirtió en un hecho decisivo. La batalla duró seis días. a las tres de la mañana del 30 de junio de 1812 El Libertador le comunicó a Miranda que los presos que estaban en el castillo se habían sublevado gracias a la traición de un oficial. Todos los pertrechos estaban en esa fortaleza salvo 16.000 cartuchos que se quedaron afuera. Desde tal fortín la ciudad era bombardeada. El jefe militar fue hecho preso. La batalla duró seis días. La orden de desertión provino de un canario, el garachiquense Francisco Fernández Vinony¹, un comerciante que hasta entonces se había mantenido fiel a la República. Al parecer seducido por las ofertas de los prisioneros, levantó el puente, cañoneó la urbe y ordenó disparar a quien se acercase. Bolívar sostuvo que “las causas que tuvo, según las conjeturas, el Subteniente Vinony para vender la fortaleza, fue el de hallarse quebrado de los fondos de su compañía, por una parte, y la seducción de mando o riqueza que esperaba ese traidor por recompensa de su felonía, luego que los reos de Estado estuviesen en libertad y su paisano Monteverde se apoderaba de la plaza”². Éste último por otra parte conocía su familia. Por eso cita correctamente su apellido como Bignoni, tal y como lo denominaban originariamente sus ascendientes italianos. Lo premió con el cargo de comandante general del resguardo de Yaracuy³.

Bolívar se sintió impotente ya que no contaba con cañones para contestar ese fuego. Pretendió dominar la crisis con una orden de rendición, que no fue acatada. El bombardeo aterró a los habitantes de la ciudad, que decidieron abandonarla. El 4 se inició desde el exterior un ataque a Puerto Cabello, primero desde el camino de Valencia y luego desde El Palito. No había agua potable y las fuerzas leales se limitaban a cuarenta hombres. El 5 volvió a intentar el ataque del castillo, pero fue inútil. El 6 capituló y a duras penas pudo escapar por el mar. Bolívar, deprimido, se sumergió en “una especie de enajenamiento moral”, después de pasar doce noches sin dormir, según él mismo refirió a Miranda. El mismo día le comunicó que estaba lleno de vergüenza, se sentía “alocado después de haber perdido “la mejor plaza del Estado”. No quería ver la cara del Precursor, pero le advierte que “no soy culpable, pero soy desgraciado”⁴. Miranda se sintió derrotado al conocerlo: “Venezuela está herida de muerte”, le refirió a Pedro. Desde entonces se inició para él la batalla final⁵. Le permite alcanzar a Monteverde la supremacía militar y sembró en el Precursor la desesperanza. Sólo quedaba para él una salida, la capitulación.

¹ Natural de Garachico, fue subteniente del escuadró de caballería de Caracas, luego subteniente del de Aragua. Cayó prisionero en Boyacá y fue mandado a ahorcar por el propio Libertador.

² MUÑOZ, G. *Monteverde. Cuatro años de historia patria*. Caracas, 1987. Tomo I, pp. 181-182.

³ *Op. cit.* Tomo I, p. 175.

⁴ ROJAS, J.M.. *El General Miranda*. París, 1884, PP. 648-649.

⁵ BOHÓRQUEZ MORÁN, C. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. 3º ed. en español. Caracas, 2006. *Op. cit.*, pp. 306-309. POLANCO ALCÁNTARA, T. *Simón Bolívar*. 5ª ed. Caracas, 2000, pp. 183-195.

LA CAPITULACIÓN DE MIRANDA Y SU CAPTURA.

El 24 de julio de 1812 pacta esa capitulación con el marino lagunero. Según los acuerdos establecidos éste debía permitir a los patriotas que desearan abandonar el país su abandono. Se comprometía a no ejercer represalias. Pero nada de eso se cumplió. El capitán Francisco Mármol refirió que tan pronto como llegaron a Caracas, algunos sectores exigieron la detención del Generalísimo, entre ellos “la del señor Orea y los ruegos de muchos españoles que eran adictos, por lo que se resolvió el General a mandar un aviso a La Guaira para el detenimiento de Miranda y de cuantos de importancia en la complicidad le acompañaban”¹. Al decidirse el Precursor a embarcarse para el exterior desde La Guaira, el 30 de julio es arrestado por un puñado de jóvenes oficiales entre los que se encontraban Manuel María Casas², Miguel Peña³ y Simón Bolívar. Entre ellos el Libertador parecía el más exaltado, pretendiendo fusilarlo por haber capitulado con el enemigo y por querer abandonar el país. Otros como Casas buscaban lisonjearse con el vencedor. Compartimos la opinión de la profesora Bohórquez que se buscaba un chivo expiatorio y el arresto de Miranda venía a ser la puerta de escape más segura. En todo caso Monteverde estaba convencido de que los tres oficiales habían actuado inspirados por el mismo sentimiento. Por ello estima que debían ser recompensados por tal arresto. Se les perdonaba en virtud de tal gesto su pasado insurgente. Los dos anteriores fueron colocados bajo su protección, mientras que al segundo se le dio pasaporte para el extranjero⁴. En su carta a la Regencia hizo constar “el perdón de su extravío y aún tenerse en consideración sus acciones, según la utilidad que haya resultado de ellas al servicio de S.M.” de Las Casas. Peña y Bolívar. Confiesa el lagunero que “en el momento que pisé esta ciudad, di las órdenes más perentorias para la detención de aquellos en La Guaira pero afortunadamente cuando llegaron, aunque dirigidas con la mayor rapidez ya Casas con el consejo de Peña y por medio de Bolívar había puesto en prisiones a Miranda y asegurado a todos los colegas que se encontraban allí. Operación en que Casas expuso su vida, que hubiese perdido si hubiese eludido su orden, del mismo modo que habrían corrido un riesgo Peña y Bolívar. Casas completó su obra del modo más satisfactorio”⁵. Una carta de su cuñado y amigo Coto Paul confirmaba el odio larvado que tenían esas familias ligadas por intereses sociales, políticos y económicos desde la segunda mitad del siglo XVIII como los Paz Castillo y los Rivas y que bien habían mostrado ante el Precursor en su actitud ante la invasión de 1806: “En el

¹ Cit. MUÑOZ, G.E. *Op. cit.* Tomo I, p.278.

² El caraqueño Manuel María de las Casas había sido capitán de la compañía de granaderos mandado por el coronel José Félix Ribas. En mayo de 1812 fue nombrado por Miranda comandante militar del puerto de La Guaira. Con ocasión de la capitulación de éste recibió órdenes de Monteverde de no dejar salir a los republicanos. Después de la detención del Precursor quedó autorizado por el nuevo Capitán General para permanecer en su hacienda. Llegó a ser con los realistas Justicia Mayor de Petare. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, 1988. Tomo I, p.610.

³ Miguel Peña era hijo del comerciante canario Ramón Peña Garmendía, establecido en Valencia y casado con Ramona Páez López, de idéntico origen. Peña Páez (1781-1833) se doctoró por la Universidad de Caracas y fue asesor jurídico de la comisión de España para discutir con Inglaterra el destino definitivo de la isla de Trinidad (1808), miembro fundador de la Sociedad Patriótica (1810), auditor de guerra de los ejércitos de la Primera República y comandante de los Valles de Aragua en 1812. fue diputado al Congreso de Cúcuta de 1827 y presidente del Congreso que en 1830 separó a Venezuela de la Gran Colombia. En el gobierno de Páez fue ministro de Interior y Justicia.

⁴ Cit en BOHÓRQUEZ MORÁN, C.L. *Op. cit.* p.310.

⁵ MUÑOZ, G.E. *Op. cit.* Tomo I, p.292-293.

caso de no ser posible su venida, ni libertarnos de los yugos de los Ribas, Castillos, Menas etc., me llame Ud. Al ejército con una compañía de cien hombres, que formé yo mismo hace dos meses”¹.

De las Casas, al acatar la orden de Monteverde, contradecía los términos de la capitulación, ya que el nuevo Capitán General no tenía autoridad sobre el jefe de las fuerzas republicanas. El Precursor debía ser respetado y gozaba de inmunidad. Bolívar trató de liberarse de las flaquezas de su actuación y la historiografía “bolivariana” y sus propios testimonios de muchos años después trataron de exonerarlo de responsabilidad y culpar en exclusiva a De las Casas de los hechos, que se mantuvo hasta su muerte desde entonces en el bando realista. Lo mismo trató de hacer Peña. Significativamente, muchos años después, en 1843, los descendientes del comandante de la Guaira, entre los que se encontraban su hijo Manuel Vicente, importante dirigente de la Guerra Federal, ejercieron esa misma actitud exculpatoria². Miguel Peña viajó a Caracas, donde pudo vivir sin problemas, incorporándose al año siguiente en Aragua a la nueva guerra en el bando republicano, mientras que Bolívar pudo regresar a su ciudad natal sin ser hecho prisionero y residió en la casa el Marqués de Casa León.

Monteverde “muy curiosamente” explicó dos veces a su gobierno por la expedición de ese pasaporte. En su despacho de 26 de agosto de 1812 manifiesta que “no podía olvidar los interesantes servicios de Casas (haber puesto en prisión a Miranda), ni el de Bolívar y Peña (ser el medio usado para esa prisión) y en virtud de ello no se han tocado sus personas, dando solamente al segundo sus pasaportes para el extranjero, pues su influencia y conexiones podían ser peligrosas en esas circunstancias”. La segunda fue el 20 de enero de 1813, donde aclara que no quiso fusilar a Miranda, como había sido su intención y accedió “para disimular” y con “dolor” dar pasaporte a tres o cuatro “a pesar de mis temores”³. Sin embargo, éste último tiene más de justificación a posteriori por haber dejado libre a tal cualificado dirigente de la insurrección que otra cuestión. Polanco Alcántara se pregunta por el hecho de que si Bolívar era tan peligroso porque se le deja salir con absoluta libertad. Manifiesta que era posible que fueron los consejos de Casa León e Iturbe en su favor los que le decidieron “no tocar su persona”. El propio Libertador, muchos años después, en una carta al Presidente del Congreso General de Colombia, fechada en Trujillo el 26 de agosto de 1821 y publicada en la Gaceta de Colombia de 24 de noviembre de 1822, narra que “yo fui presentado a Monteverde por un hombre tan generoso como yo era desgraciado. Con este discurso se me presentó don Francisco de Iturbe al vencedor; aquí está el comandante de Puerto Cabello don Simón Bolívar por quien he ofrecido mi garantía. Si a él le toca alguna pena yo la sufro, mi vida está por la suya”. El historiador venezolano sostiene que “con toda evidencia lo que le permitió salir del país fue un golpe de suerte, facilitado por la confusión del momento, la influencia de Iturbe y el momentáneo deseo de Monteverde de dar sensación de magnanimidad”⁴.

¹ MUÑOZ, G.E. *Op. cit.* Tomo I, p. 155.

² Textos impresos en el siglo XIX, reeditados en CASAS BRICEÑO, A. *El año 12. Sucesos ulteriores a la prisión de Miranda. Conducta del Coronel de Las Casas.* Caracas, 1928. *Defensa documentada de la conducta del comandante de La Guaira Sr. Manuel María de las Casas en la prisión del General Miranda.* Caracas, 1965.

³ Reprod. en POLANCO ALCÁNTARA, T. *Op. cit.* pp.201-202.

⁴ *Op. cit.* pp.202.

EL PARENTESCO DE MONTEVERDE CON LOS RIVAS COMO EXPLICACIÓN

Pero, evidentemente, tales juicios no tienen la menor consistencia. ¿Qué conexiones y relaciones tenía ese comerciante con Monteverde que justificasen que tan importante dirigente de la revolución fuera libertado de toda responsabilidad, al tiempo que a otros muchos de menor relieve se les enviase presos a España como Juan Paz Castillo, o se les encarcelase en las mazmorras de la fortalezas de La Guaira o Puerto Cabello? . Sólo Grisanti en el folleto citado se percató de que las relaciones de Bolívar con Monteverde serían la real explicación de ese pasaporte. Porque en la vorágine de fijarse en la detención de Miranda se ha pasado por alto otro hecho crucial de varios parientes suyos, personajes claves en la revolución que, o salieron con pasaporte suyo al extranjero en la misma goleta desde la que partió el Libertador rumbo a Curaçao o antes o tuvieron tranquilo acomodo en la Caracas gobernada por Monteverde. El 27 de agosto de 1812 se embarcó con su sobrino Simón su tío José Félix Rivas y su secretario personal incluso en la fortaleza de Puerto Cabello y pariente Francisco Rivas Galindo, hijo de Valentín, el regidor caraqueño, que había jugado un papel decisivo en la actuación del cabildo caraqueño ante la invasión de Miranda y en la Junta de 1810¹ Con anterioridad lo había hecho en otro barco Marcos, hermano de José Félix y de Valentín. Nadie se había preguntado el por qué de ese trato de favor a tan caracterizados dirigente. Evidentemente la respuesta está en su parentesco con los Rivas, el mismo que había actuado a favor de Bolívar para darle la libertad. La carta de la comunicación de la salida de La Guaira de 28 de agosto de 1812 de Francisco Cervériz a Monteverde no deja lugar a dudas: “Ayer a las nueve de la mañana se dio a la vela para Curaçao la goleta española *Jesús, María y Josef* con los individuos que la fletaron, a saber: Don José Félix Ribas, el Dr. Vicente Tejera, Don Manuel Díaz Casado, Don Simón Bolívar y un sobrino de Ribas, nombrado Francisco, que venía incluso en el pasaporte que S.E. dio”². Esto último no da lugar a dudas.

Por una parte Juan Nepomuceno Ribas, hermano de José Félix y tío de Bolívar por su casamiento con María de Jesús Palacios, hermana de su madre. Implicado en la llamada Conspiración de los mantuanos, en 1810 participó junto con su hermano José Félix por medio del que exigían la expulsión de españoles y canarios, por lo que fueron expulsados del país. Retornados en noviembre de 1811, cumplió las funciones de Intendente del ejército de Miranda . Tal confianza tenía con su tío Simón Bolívar que le escribe antes de embarcarse para que reclame su equipaje con mil quinientos pesos en plata y mil seiscientas onzas de igual metal. Desde Curaçao le vuelve a escribir el 8 de octubre de 1812 para encarecerle que entregase a “M. Camacho mil pesos” que éste le entregaría en esa isla, “pero con la expresa condición de que Ud. Me ha de fiar (...) con amistad y consideración de su sobrino Bolívar. Juan Nepomuceno curiosamente se había quejado a su primo Monteverde de su sobrino Simón a raíz de la llamada Guerra a Muerte de 1813. En

¹ Rivas Galindo publicó una proclama revolucionaria poco después de los sucesos del 19 de abril de 1810. fue secretario de Bolívar desde la ocupación de Puerto Cabello. Viajó a Chile, donde ocupó un cargo en su gobierno republicano en 1818. tras viajar por Europa y el Cercano Oriente, retornó a Caracas en 183, donde se casó con su prima en segundo grado Clemencia Tovar, hija de Martín Tovar. A.A.V.V. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo III, p.122.

² MUÑOZ, G.E.. *Op. cit.* Tomo I, p.318.

su misiva le manifiesta su sorpresa de que “no he podido dejar de compadecerme la situación de Ud. y de horrorizarme la conducta sanguinaria que observa Bolívar con los europeos y buenos criollos”, quejándose de que el Libertador no hubiera correspondido a la generosidad con que le trató cuando cayó en sus manos y le concedió la libertad ¹. Su otro hermano, el presbítero Francisco José de Ribas, firmó el acta del 19 de abril de 1810, donde jugó un papel decisivo. Pudo vivir tranquilamente en la capital venezolana hasta que en 1813 las tropas de Bolívar entraron en Caracas y el Libertador propuso al obispo Narciso Coll y Prat su nombramiento como su secretario. Sobre las relaciones familiares entre José Félix y su primo Domingo Monteverde y Rivas, da buena cuenta esta carta reproducida por Landaeta Rosales y Grisanti:

Al Señor Domingo de Monteverde. Caracas y agosto 5 de 1812. Mi apreciado primo y señor: El deseo de acreditar mi inculpable conducta con respecto a las prisiones de los europeos, me obliga a molestar a Ud, suplicándole se sirva devolverme el Manifiesto que tuve el honor de poner en sus manos con el decreto para su impresión, a fin de que a la mayor brevedad llegue a noticias de todos, reservando Ud. En su poder los documentos originales a que se contrae; no doy este paso personalmente por hallarme con calenturas dos días hace, pero, me repito con la mayor complacencia y consideración su más sincero y apasionado Sor. Q.b.s.m. José Félix Ribas². Este testimonio se une al anterior de Juan Nepomuceno que nos ilustra sobre la atmósfera familiar reinante entre esos parientes. Como resultado no sólo su primo le dio la libertad, sino que le dio carta de recomendación para el Gobernador inglés de Curaçao. Al respecto precisa Grisanti que la Revolución de Independencia no fue sólo una guerra civil, sino también “una guerra de familia”³. Como he demostrado la trayectoria vital de Francisco de Miranda en relación con las relaciones sociales y étnicas desarrolladas por él y su familia en la sociedad caraqueña, con este trabajo hemos querido contribuir, desde esa perspectiva, en analizar como toda esa entretrejida telaraña de conexiones puede ayudar a comprender no pocas claves de los procesos socio-políticos de la Emancipación que sin ellas que darían difuminados.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO DEL GENERAL MIRANDA. Caracas y la Habana. 24 vols.

BLANCO FOMBONA, R. *Bolívar y la Guerra a Muerte*. Caracas, 1969.

BOHÓRQUEZ MORÁN, C. *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*. 3^o ed. en español. Caracas, 2006.

CASAS BRICEÑO, A. El año 12. Sucesos ulteriores a la prisión de Miranda. Conducta del Coronel de Las Casas. Caracas, 1928.

Defensa documentada de la conducta del comandante de La Guaira Sr. Manuel María de las Casas en la prisión del General Miranda. Caracas, 1965.

GRISANTI, A. *Los Rivas Herrera, tíos de Bolívar y primos de Monteverde*. Caracas, 1961.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *Francisco de Miranda y su ruptura con España*. Tenerife y Caracas, 2006.

¹ GRISANTI, A. *Los Ribas Herrera...* p.9.

² *Op. cit.* p.18.

³ *Op. cit.* p.19.

- ITURRIZA GUILLEN, C. *Algunas familias caraqueñas*. Caracas, 1967. 2 vols.
MUÑOZ, G. *Monteverde. Cuatro años de historia patria*. Caracas, 1987. 2 vols.
POLANCO ALCÁNTARA, T. *Simón Bolívar*. 5ª ed. Caracas, 2000
ROJAS, J.M.. *El General Miranda*. París, 1884.
VEGAS ROLANDO, N. "Domingo Monteverde y Rivas. La influencia canaria y los orígenes de la "Guerra a muerte". *ANHV* n°61. Caracas, 1978.